AÑO II — HABANA, 8 DE AGOSTO DE 1903 — NÚM. 57

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son libreas ó rameras que se ocupan en dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país que puedan recompensarlos.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

¡TIERRA!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal y corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

A LOS CORRESPONSALES

Suplicamos á los compañeros corresponsales que estén en descubierto con esta Administración hagan lo posible por ponerse al corriente, pues las dificultades para sostener el periódico son muchas.

Aquellos que dejen de remitirnos lo que adeudan, entendemos que no desean seguir recibiendo el periódico, y en este caso les suspenderemos el envío.

La Internacional Obrera

III

(CONCLUYE)

Sólo una organización *puramente obrera* puede cumplir esta doble misión ideal y práctica que necesítase para emancipar realmente al género humano. No hay que olvidar nunca que cada uno se emburguesa tanto cuánto se aparta de la masa trabajadora. En ésta hállase la salud, fuera de ella la podredumbre. Quien no vive de su trabajo explota á sus semejantes, y el que explota y convive con los explotadores no puede ser *apóstol* de la humana emancipación. Se predica eficazmente con el ejemplo, y ¿qué ejemplo de prácticas ni de ideales igualitarios dan los socialistas de nuevo cuño—y conste que al decir socialistas no excluímos á matiz ninguno desde el cristiano al anarquista—que moran en suntuosos palacios, reposan sus cuerpos, no cansados por el trabajo, sobre muelles divanes y mullidos lechos, visten elegantísimamente, banquetean todos los días, frecuentan salones y saraos aristocráticos y dedican al Socialismo, no sus capitales acumulados extrujando al pueblo, ni siquiera toda su inteligencia, toda su actividad, su vida, sino solamente los ratos de ocio pergeñando algún que otro afiligranado artículo ó pronunciando sendos discursos con el afán de alcanzar aplausos y glorias que difícilmente obtendrían entre la clase burguesa? A los proletarios que se cobijan en desvencijados cuartos sobre duros jergones, que nunca pueden aplacar su hambre, ni vestir debidamente, ni deleitar la mente, y que, con no poder jamás siquiera satisfacer sus más perentorias necesidades, dan, por así decirlo, lo que no tienen para hacerse con un ejemplar del periódico, del folleto y aun del libro, que ni entender pueden á veces, ó ayudan á las excursiones de *propaganda* y además contribuyen con su presencia y su acción á dar realce y fuerza al ideal, exponiéndose diariamente á perder el trabajo, que es lo único que les proporciona medios de vida, la escasa libertad que tanto quieren, la vida de la cual tanto anhelan gozar; á los proletarios que sueñan, que se afanan, que luchan para implantar una era de libertad, igualdad y fraternidad verdaderas, ¿qué ardimiento, qué entusiasmo, qué fe pueden inspirarles las palabras, los escritos de los hombres que, ó no han sabido romper con los formulismos, los vicios, las injusticias del actual régimen, ó, lo que es peor todavía, sirviéndoles el Socialismo de estribo, se han acomodado divinamente sobre las ancas del machito burgués? ¿Qué pueden esperar los trabajadores de los abogados, de los doctores, de los profesores, de los literatos que por deporte más que por sentimiento predican la Buena Nueva para el año 10000, para cuando tal vez ya ni el esfuerzo muscular sea necesario para la producción, para el aumento de la humana riqueza? No. El problema de la miseria material, moral é intelectual que hoy padecemos no lo resolverán, no pueden resolverlo los adinerados, los privilegiados, lo corrompidos corruptores. Unicamente los trabajadores y cuantos con ellos compartan sus desdichas osarán ahondar, y ahondan ya, por intuición unos, otros por raciocinio, el pavoroso problema que es de hoy, no de mañana, el cual cuanto más tarde en resolverse más complicado será, agravándose como se agrava todos los días, porque ellos, los desheredados, los que nada tienen, los que padecen hambre y sed de justicia, de libertad y de bienestar, los que debiendo serlo todo son poco menos de nada, siendo constantemente las víctimas de la avasalladora voracidad burguesa, siendo los más explotados, los más tiranizados, los más vilipendiados, natural es que sean los que maldigan, odien, aniquilen el actual régimen.

*

A más de su voluntad, oblíganles las circunstancias. Las pujantes asociaciones monopolistas de capitalistas, tendiendo á hacer de cada industria y aun de varias industrias un solo haz, y el uso perenne de la fuerza con sus correspondientes estado de sitio, leyes especiales y degollinas prevalecientes doquiera los trabajadores reclaman cualquier bagatela: las leyes tendentes á negar el derecho á la huelga á determinados oficios, que poco á poco se extenderá á los oficios todos, violándose así la tan decantada libertad del trabajo; el empleo consuetudinario de los soldados como rompehuelgas; los mismos progresos realizados en la maquinaria y en la manipulación de las industrias en general; las crisis y las guerras temibles, todo, todo conspira é impulsa á los trabajadores á estar constantemente en pie de guerra, á unir, á solidarizar sus esfuerzos para librarse de la triste, de la precaria situación en que se hallan.

Y lo hacen. En Norte América y en Rusia, en Italia y en Holanda, en España y en Suiza, en Bélgica, en Francia, en la Argentina, en Cuba, en Chile, doquiera, la clase trabajadora se organiza, reclama, lucha. Combatida generalmente por los autoritarios que quisieran reducirla en maniquí de la política, falta á menudo de la cooperación resuelta de los anarquistas, por parecerles baladí el mejoramiento perseguido, perseguida y atropellada por los sicarios de la burguesía, ni desmaya, ni se arredra, ni ceja. Victoriosa ó vencida continúa organizándose, estudiando, preparándose. No tiene precisados ni ideales, ni métodos; es un día autoritaria y otro anárquica, usa de los medios legales y de los extralegales; implora hoy é impreca mañana, se revuelve furiosa y se acoquina vergonzosamente; amenaza y no pega, y pega sin amenazar; mas con sus audacias y sus cobardías, con sus caídas y levántamientos, con sus incertidumbres y sus visiones, con sus tradicionalismos y sus revolucionarismos, va formando, desarrollando y tomando consistencia una idea que no por ser vieja deja de ser trascendental: la de que es necesario, indispensable que se unan todos los trabajadores del mundo.

*

Y se unirán y constituirán la Internacional "puramente obrera, lejos de todo contacto burgués, que poco á poco llevará hacia el Socialismo los proyectos de reforma y de revolución práctica." Internacional que, nacida de las necesidades impelentes de la época, desarrollada con el vivificante ambiente de tolerancia hacia las modernas teorías, amaestrada por la historia de la antigua y memorable Internacional, sin cohibir, sin regimentar, sin imponer, ni determinar ideales, ni procedimientos absolutos, sabrá, no lo dudamos, hallar la manera de derrocar el sistema capitalista-autoritario-religioso que nos extruja, esclaviza y envilece.

*

Por eso creemos que nosotros, anarquistas, que hemos concebido, desarrollado y fortificado un ideal de amor, de libertad y de harmonía; que hemos luchado, luchamos y lucharemos por alcanzar el integral desenvolvimiento de las facultades humanas, las más bellas paralizadas cuando no atrofiadas hoy en la mayoría de los individuos; que anhelamos ver á los desheredados del patrimonio universal posesionarse de cuanto no debieran haberse dejado usurpar nunca, el producto de su trabajo; que suspiramos por el próximo advenimiento de una gran revolución que purifique el medio ambiente de todos los miasmas deletéreos que lo enrarecen é infectan; que sabemos que esta revolución sólo puede determinarla y efectuarla la masa popular, la clase trabajadora, consciente de lo que es, de lo que vale y de lo que puede; nosotros, los anarquistas, no sólo debemos ver con simpatía el movimiento obrero societario que ha entablado directamente la lucha contra los explotadores, sino que debemos contribuir con nuestra voluntaria cooperación laborando activamente en el seno de sus asociaciones, participando abierta y enérgicamente en sus luchas, propagando y sosteniendo la verdad y la razón en todas las cuestiones que se debatan, movidos siempre del afán de proporcionar á la masa obrera cohesión, criterio, fuerza, al objeto de ir universalizando cada día más sus movimientos hasta obtener que la Internacional Obrera sea un hecho para facilitar la revolución social que ha de emancipar á la humana especie.

PEDRO ESTEVE

Por falta de espacio no publicamos el estado de cuentas de Administración.

Lo haremos en el próximo número.

Suplicamos á todos los periódicos de la idea, especialmente á los que se publican en idioma castellano, nos envíen dos ejemplares de cange, como haremos nosotros también.

¡TIERRA!
PERIODICO SEMANAL
Redacción y Administración: Neptuno 60, esquina á Galiano.—Habana (Cuba)

Días laborables, de 8 á 10 p. m.; domingos, de 8 á 10 a. m.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Número suelto en la Administración......... 2 cts.
Suscripción á domicilio.......................... 3 »

Toda la correspondencia al Administrador

Concentración burguesa

Es admirable cómo de algún tiempo á esta parte todas las fuerzas políticas y burguesas de Cuba se concentran y agrupan, disponiéndose y preparándose para alcanzar cada una la supremacía sobre todas las demás, imprimiendo á las instituciones y á su desenvolvimiento el sello característico de sus tendencias, según sus aspiraciones y necesidades.

Y es que todos estos elementos comprenden que, dadas las complicaciones que en la resolución de los problemas sociales y económicos habrán de presentarse, la lucha entablada en el seno de todas las sociedades modernas, habrá de revestir un carácter más implacable y feroz cada vez, á medida que se va comprendiendo que esta lucha no puede terminar sino con la muerte y desaparición de las agrupaciones más débiles ó más irresolutas.

Al establecer Darwin, fruto de sus investigaciones, la teoría de la evolución como norma en la existencia y desenvolvimiento de la vida de los seres, vino en cierto modo á sustituir esta teoría, en la mente de los contemplativos, á las caducas creencias religiosas, en virtud de las cuales, regido el mundo por un sér superior vigilante y atento á todos los detalles, no debía el hombre ocuparse más que en cumplir un determinado número de fórmulas y prácticas generalmente incomprensibles, sin preocuparse lo más mínimo de la estructura y funcionamiento de la sociedad, á la que Dios había organizado así, y solamente á él y á sus representantes en la tierra, sacerdotes y príncipes, competía transformar y mejorar, si tal cosa era posible.

Hoy no se cree ya en una Providencia ordenadora y vigilante y mucho menos se acepta como representantes suyos á la gavilla de hipócritas ensotanados que vagan por el mundo embruteciendo á la niñez, saqueando á los incautos y mancillando con su baba de asquerosos insectos á cándidas doncellas que en su credulidad absurda tiénenlos sinceramente por ministros del Señor.

Pero en cambio, como una especie de resurrección del misticismo religioso, ha venido á apoderarse del pensamiento de muchos la doctrina de la evolución, en virtud de la cual, espontánea y naturalmente, habrá la humanidad de marchar de perfección en perfección y de progreso en progreso, hasta realizar de un modo completo y definitivo la libertad y la justicia en su acepción más amplia.

Y basta el más ligero análisis de las convulsiones que agitan á las sociedades modernas para comprender que nunca como ahora está tan expuesta á ser burlada esta tan decantada teoría de la evolución, al menos en el sentido que es corriente interpretarla.

Es bastante común opinar que caminamos á pasos agigantados hacia una transformación más ó menos profunda en la estructura y funcionamiento económico de la sociedad, y de antemano se acepta, como una cosa que no hay que discutir siquiera, que en esencia esta transformación habrá de consistir en organizar de tal modo la producción y el consumo, que quede por completo suprimida la miseria, realizándose así la emancipación de las clases proletarias.

Y sin embargo, es bastante posible que los acontecimientos se encaucen en otro sentido á poco que el ímpetu revolucionario de las masas se atenúe.

Las clases directoras, cada vez más conscientes del peligro que las agitaciones proletarias entrañan para ellas, se preparan, concentrándose, á resistir y á dominar, hasta llegar á ahogarlas si es posible, tales agitaciones; y no cabe duda, que dados los poderosos elementos de que disponen, si á ellos llegan á sumarse la indiferencia y la cobardía de los trabajadores, cabe perfectamente dentro de lo posible que, si no completamente, en gran parte al menos, alcancen á realizar sus propósitos.

Recientemente, y en apariencia aparte de los partidos políticos, ha empezado á formarse en Cuba una nueva agrupación, ya poderosísima, en la que poco á poco van ingresando todos los acaudalados, todos los que en posesión de algún capital siéntense impelidos por el instinto de conservación á concentrarse para librar, con probabilidades de éxito, cuantas batallas en contra de sus intereses particulares ó colectivos puedan presentarse.

La Liga Agraria, que así se llama esta agrupación á que nos referimos, no es un partido político, es una agrupación de burgueses que, iniciada en la actualidad con el aparente propósito de influir en los poderes públicos para que éstos legislen en beneficio de sus intereses, llegará indudablemente hasta dominar y someter bajo su férula á dichos poderes; y en posesión por una parte del poder político y por otra del poder económico, servirá, cuando el caso se presente, de arma de combate, de elemento de solidaridad para favorecer á sus miembros, capitalistas todos, en las luchas que por mejorar su condición pudieran entablar contra ellos sus trabajadores respectivos.

Y fácil es prever que, dada la desunión que existe entre las fuerzas obreras de Cuba, toda pretensión de mejoramiento, toda tentativa de huelga, serán en absoluto quiméricas si los trabajadores no abandonan la inconcebible actitud de pasividad, y hasta de cobardía pudiéramos decir, en que se encuentran, y se apresuran á organizarse, constituyendo una federación poderosa que pueda contrarrestar los efectos de la solidaridad capitalista y los ponga en condiciones de luchar, y de luchar ventajosamente, contra todas las fuerzas burguesas y políticas que se están coaligando.

El terrible espantajo

Se va desvaneciendo como humo el terrible espantajo del sufragio universal, á que tanto miedo tenían las clases acomodadas.

Desde que se estableció el sistema representativo, el sufragio universal constituía la bandera de lucha del pueblo que cifraba en él sus esperanzas, mientras los partidos conservadores luchaban desesperadamente á fin de no conceder esa arma—que consideraban terrible—al populacho.

Durante muchos años sirvió de bandera de combate, y todos los partidos que aspiraban al poder y querían obtener el apoyo del pueblo inscribían en su programa el sufragio universal. Pero con el triunfo y la práctica de esa panacea se han desvanecido las esperanzas abrigadas por el pueblo y el miedo de las clases conservadoras ha desaparecido. Tan en descrédito ha caído ya, que las masas populares se alejan de las urnas convencidas de que, á pesar de ser mayoría y regir el sufragio universal, de las mismas no ha de salir más que el triunfo de la minoría burguesa. Y tanto se alejan, que si antes atemorizó á los burgueses el advenimiento á la vida pública de los hambrientos, ahora les espanta su retraimiento y piensan tomar medidas violentas para obligar á votar á todo elector. Su temor es fundado, pues como afirmaba Rousseau, "cuando se dice de los negocios de Estado *¿qué me importa?* el Estado está perdido."

Detrás del descreimiento y alejamiento del pueblo de las urnas está escondida la Revolución, y ésta es la que aterroriza á las clases privilegiadas y por eso se preocupan tanto de atraer de nuevo las masas populares á la comedia electoral, á fin de que sigan entretenidas y no comprendan el verdadero camino de su emancipación: la Revolución.

Antes se negaba al pueblo su participación en la vida pública porque se temía que por su número se apoderaría del Estado; pero hoy que las clases privilegiadas se han convencido prácticamente que su temor era pueril y que el sufragio universal no arroja más representantes que los que ellas quieren, y que en último resultado esos representantes no representan á nadie sino á sí mismos, es cuando están interesadas en que la comedia electoral continúe; pues así los trabajadores dormirían confiados en conseguir su bienestar por medio del Parlamento y no tendrían que acusar de su mala suerte á los dominadores, sino á *sus representantes* y á sí mismos. Hace años que viene tratándose en los estados europeos del voto obligatorio, y un telegrama publicado hace pocas semanas por la prensa burguesa nos anunciaba que la República Suiza se disponía á promulgar una ley imponiendo severas multas y castigos á los electores que se retraían.

El Estado se desmorona; los electores se retraen desengañados, con sus ilusiones desvanecidas cual los espejismos del desierto, y sabido es que su vida no puede ser larga si le falta el consentimiento, el apoyo moral del pueblo. Este, no sólo se retrae y abandona las urnas electorales y la política, por entender que no puede haber elecciones puras mientras estén concentradas en las clases dominadoras el poder y la riqueza, sino también porque ha llegado á comprender que el sistema representativo es una farsa, pues los llamados *representantes* no representan á nadie más que á sí mismos, y que allá en el Parlamento forman un grupo de oligarcas que de una manera ó de otra comparten el poder y oprimen á sus *representados*, persiguiendo tan sólo su fortuna personal. El Parlamento no es otra cosa que la extensión del poder de tiranizar, la participación de muchos hombres en el crimen del tirano. El Parlamento es además banderín de enganche de ambiciosos y audaces que logran llegar á él subiendo por sobre los hombros de los demás, y es, también, según expresión de Nordau, la válvula de seguridad del Estado, por donde se ha escapado la fuerza revolucionaria del pueblo.

Pero afortunadamente esa válvula de seguridad del Estado está ya muy gastada, y si bien hasta ahora ha servido para alargar la existencia de su protegido y protector, no podrá en lo adelante impedir mucho tiempo su desmoronamiento deteniendo el oleage revolucionario que va, como ha ido siempre, en busca de la nivelación de categorías y clases, de la igualdad económica, de la libertad y de la solidaridad humanas.

LUIS BARCIA

Si el hombre, aun en sociedad, conserva siempre el derecho indestructible de la propiedad que la naturaleza le ha dado (la necesidad), nada ni nadie puede quitárselo; nada ni nadie puede impedirle de ejercerlo; el rico es el único ladrón.

BRISSOT.

Lo utópico y lo práctico

Utopía, todo el mundo lo sabe, significa plan, proyecto, sistema ó doctrina que halaga en teoría, pero cuya práctica es imposible; lo que no todos saben ni pueden hacer en justicia es calificar de utópico un plan, proyecto sistema ó doctrina.

Sin contar que es del dominio público este aforismo, «la utopía de hoy será la realidad de mañana,» pensamiento muy digno de tenerse en cuenta por los chascos que en este punto lleva dados la historia á los estacionarios y retrógrados de todas las épocas, surge la consideración de lo mucho que pesan en los juicios de los reaccionarios la ignorancia, la preocupación, el interés y la obstinación.

Por ejemplo: es muy común calificar de utópicas las aspiraciones proletarias, y se comprende: el burgués que no ve más allá de sus narices ó el escritor que ha de escribir en necio para dar gusto al burgués que le paga, nada pueden hacer mejor que declarar insustituíble el actual régimen social, á pesar de que para dar muestra de imparcialidad y desapasionamiento reconozcan que tiene algunos defectillos, porque como dicen con aire de suficiencia filosófica y con el asentimiento del vulgo y con el de los sabios, «en este mundo nada puede haber perfecto», y tanto es así, que ya es un lugar común de aquellos que apestan, lo de que «el absoluto es imposible» ó «no existe»; no estoy seguro sobre la exactitud de la frase, que representa poco más ó menos y con el mismo valor racional lo que la Inquisición contestó á Galileo y lo que la Junta de Salamanca objetaba á Colón. Y ¿cómo ha de ser de otro modo, si hasta el mismo Jesús, que, según la Biblia, vino á reparar ciertas faltas de previsión del padre eterno, cometidas en el paraíso terrenal, afirmó con toda su divina autoridad que siempre habrá pobres en el mundo, que es lo mismo que asegurar que no habrá justicia, ni honradez, ni siquiera buen gusto sobre la tierra?

A eso se agarran los que quieren pasar por hombres prácticos y enemigos de teorías idealistas; y si por ellos fuera, por más que ensalcen el progreso con una fraseología compuesta de retazos oratorios de todos colores, nada se movería de su actual estado si á ellos hubiera que pedir permiso.

No importa: eso de que los bienes naturales sean de los ricos, y los pobres no tengan tierra que pisar; que el trabajo producido y los medios de producir queden en poder de los explotadores, mientras los pobres explotados hayan de conformarse con el jornal; que la ciencia se estanque en la Universidad á disposición de los hijos de los usurpadores de la riqueza social, en tanto que á los trabajadores se les condena á perpetua ignorancia, no ha de ser eterno ni tal vez de prolongada duración, tal como van las cosas, porque lo cierto es que á la hora presente todo eso, lejos de tener arraigo en las conciencias y constituir un prestigio respetable como en épocas pasadas, está en falso, prendido con alfileres, como suele decirse, puesto que se funda en un utilitarismo y en una hipocresía repugnantes, y no falta más que un empuje de circunstancias para que todo quede patas arriba.

Y si esto es claro y evidente, el resultado será que lo que los privilegiados y sus cómplices los escépticos tienen por utópico, está en camino de ser lo positivo, y lo que califican de práctico es un resto de errores pasados que se descompone por momentos y no tiene otro porvenir que la muerte, el desprecio y el olvido.

Fe en el porvenir, constancia y audacia: no necesitamos otra cosa los trabajadores para que lo que inevitablemente ha de ser, sea de una vez y para siempre.

L.

Gobierno y Religión

Ya hoy, ¿qué cabe esperar del gobierno y de la religión? Ven alzarse en todas partes el descontento y la duda sin poder detenerlo ni evitarlo; ven á cada momento frente á frente de ellos la rebeldía de los hombres conscientes que proclaman su libertad política y económica y no tienen otros argumentos que oponerles que el sofisma y la fuerza bruta del machete y la metralla; promete una eterna dicha en la otra vida, que sólo los tontos creen; pretende el otro resolver infinidad de problemas económicos y no resuelve ninguno. Y así, mintiendo siempre una y otro, en todas cuantas promesas ofrecen concernientes al mejoramiento de los que todo lo producimos y nada tenemos, piensan detener el progreso que los arrastrará al abismo. Ven también levantarse una nueva ciencia y una nueva filosofía de la concepción de una futura y justiciera organización social, y los defensores del gobierno y de la religión, impotentes, permanecen mudos por faltarles argumentos lógicos con que combatir este natural progreso. Todo, en fin, avanza en torno del gobierno y de la religión; sólo ellos permanecen inmóviles, apegados á las bárbaras tradiciones de un pasado de animalidad. ¿Cómo no ver, pues, la inevitable caída de estas dos instituciones? Su inmovilidad y despotismo salvaje les pierde. ¿Y pueden acaso dejar de ser tales y como son? Recorramos el catálogo de una y otro y veremos que en todos los tiempos sus procedimientos han sido iguales: hipócritas, déspotas y salvajes. Todo gobierno y toda religión es el obstáculo más grande que tuvo y tiene todo progreso; y á no ser por las constantes rebeliones de los pueblos contra la opresión emanada de estas dos plagas del progreso humano, aún nos encontraríamos mucho peor que los siervos de la Edad Media.

A no ser por estas rebeliones, repetimos, ¿dónde estarían aún las enseñanzas de la ciencia natural y matemática, base fundamental de todos nuestros adelantos materiales?

Sí; á no ser por las rebeliones populares así como individuales, nuestra astronomía, nuestra geografía, nuestra física, química, etc., aún dormirían en las más profundas tinieblas del pasado. ¿Qué progreso se ha realizado nunca que no haya sido combatido por el gobierno y por la religión? ¿No son en la actualidad una y otro el mayor obstáculo con que tropiezan los hombres generosos que desean la implantación de una nueva sociedad de libres é iguales?

Por tanto, todo hombre que se engalane con el hermoso título de amante del progreso humano, ó será un rematado hipócrita, ó tiene el deber de trabajar, luchar y rebelarse, para que desaparezcan cuanto antes de sobre la tierra gobiernos y religiones, por ser estas dos instituciones los enemigos más formidables con que tropiezan la libertad, el amor y la fraternidad humanas.

ABELLO.

Legado fatídico

Abominable, triste é infame es el legado que nos han dejado las pasadas generaciones: errores, sofismas, preocupaciones, supersticiones, servilismo y abyección; ahí tenéis lo que ha sancionado la rutina y las estúpidas leyes dictadas por esa institución despótica y embrutecedora que erigida en gobernante de los pueblos deja sentir todo un cúmulo de atrocidades que pugnan con la verdad y la justicia.

Con el nombre de gobierno, poder, autoridad y bajo diversas formas dominan, oprimen y manejan el látigo, impidiendo el libre desenvolvimiento de las grandes ideas que germinan en la humanidad fecundizando el orbe entero sin que el gran poder del todo pueda detenerlas. Con el socorrido pretexto de que tenemos que acatar lo que nuestros antecesores nos legaron, pretenden encadenar ese espíritu que como luz radiante se esparce, llevando hasta el que sufre la idea de emancipación. No; no debemos aceptar legado tan infame y tan criminal; no podemos, no debemos aceptar lo que de todos modos significa miseria, ignorancia, esclavitud y degradación moral.

La autoridad, gobierno, poder, cuadrilla de facinerosos ó como quiera llamársele á esa institución que desde hace siglos domina á los pueblos y que hasta nosotros ha llegado en formas diversas, es un legado de abominación, pues sólo ha podido llegar hasta nosotros á fuerza de crímenes horrendos, de hecatombes espantosas y de cruentos sufrimientos.

¡Cuántos sacrificios, cuántas lágrimas y cuánta sangre de infelices y de inocentes ha costado y cuesta mantener este edificio social creado para la maldad y sólo para la opresión y la tiranía! Ahí está la historia de las generaciones de esclavos escrita con su sangre y que es un baldón de monstruosidad y de ignominia.

Ese es el legado que se nos ha trasmitido, y sigue su curso sin que nuevos tiempos de regeneradora libertad le ponga obstáculos y lo haga desaparecer. Hoy el legado es mucho más odioso; en el horizonte social alborea lo que llaman esplendente civilización; las investigaciones grandiosas de la ciencia, al darle el rudo golpe á lo que sólo se imponía por la divinidad del falso Dios, marchó triunfante doquier la empujó la soberana verdad; y han venido estos tiempos nuevos en que aparentemente gozamos de bienes que nuestros antepasados no soñaron, y sin embargo, no hay que hacer una gran investigación para ver que hoy como ayer triunfan con majestad siniestra los mismos males que tienen á la humanidad atada al tétrico carro conductor de su eterno aplastamiento.

Ha entrado la generación presente en el siglo XX clamando á grito á los verdugos, guardianes de este vetusto orden social, justicia y más justicia; que desaparezca ese cúmulo de causas y concausas que hace que una parte de la humanidad, pequeña por cierto, reduzca á la otra gran parte á su servidumbre y esclavitud; que desaparezca todo lo que sea poder, dominio, explotación; que vaya al fondo de los abismos el fatídico legado que como sombra maléfica nos acompaña hasta el sepulcro.

Es hora ya que se dé impulso á la gran obra de emancipación, de verdad y de justicia; que todos por igual laboremos para la desaparición completa de la infame burguesía, acaparadora para sí de lo que nos pertenece y nos roba; que no hayan pueblos pequeños, ni grandes, ni fronteras, ni banderas, todo por el bien, igualdad para todos; que se extirpe la gangrena del odio entre los hombres; que desaparezca para *in eternun* todo, pero todo ese engranaje social, sin que para ello se tenga que pensar en los medios y en la forma.

La burguesía y los gobiernos endiosados por la esclavitud odiosa, que tienen sumidos á los pueblos, asesinan con ferocidad al proletario que se rebela. En los pueblos grandes como en los chichos no hay más ley que la omnímoda voluntad de la canalla burguesa. Sin ir muy lejos, ahí tenéis cerca, muy cerca de Cuba, una poderosa nación, reconcentradora de grandes burgueses, centro de la rapiña y de la infamia, que, á pesar de la cacareada libertad y humanidad y del sagrado amparo de los derechos del hombre, existe la esclavitud con dobles cadenas; esa es la

nación modelo, la que dicen es la más libre.

Ese estado de grandes infamias es el legado fatídico que desaparecerá por medio de la Revolución Social.

FELICIANO PRIETO

Ecos de Regla

No era mi propósito, cuando publiqué mi primer correspondencia, emprender por medio de la prensa una campaña regeneradora entre los gremios que componen la Federación de Bahía. Mi único objetivo fué el de dar la primera campanada, á fin de que despertaran del vergonzoso letargo en que yace una gran parte de los trabajadores de esta localidad, y para que otros, con más autoridad y conocimientos que yo, dieran principio á la reorganización de los casi disueltos gremios que componen dicha Federación.

Pero, desgraciadamente, ninguno de los que yo esperaba hicieron algo por levantar el decaído espíritu entre la clase obrera ha hecho nada; todos se mostraron mudos y sólo se limitaron á aplaudir platónicamente el espíritu que encerraba mi anterior artículo.

El amilanamiento que se apoderó de los obreros de *historia*, de los que pertenecen á la parte intelectual en la esfera del trabajo, es tal, que hoy, á pesar de lamentar la descomposición social en que viven los trabajadores, carecen de energías ó de valor para poner remedio á tan crítica situación. Una de las nebulosas que ven en el horizonte de la regeneración obrera, es la preocupación política, la serpiente maldita que amenaza deborar á todo el que pretenda aminorar sus fuerzas ó quitarle el antifaz hipócrita de que está revestida. Esta es la rémora maldita que impide á una gran parte de conscientes trabajadores á que no obedezcan al impulso de sus honrados sentimientos, ni al mandato de sus conciencias. Este fantasma, que atropella y asesina á todo el que no comulga en su iglesia, hace que muchos de estos trabajadores se retraigan de las luchas contra el capital y se confundan cobardemente con aquellos que miran con indiferencia, como parte secundaria en el orden social, la situación económica en que viven.

La pasividad de estos trabajadores y la alentadora carta que publicó en el pasado número el compañero N. P. H. exhortándome á que continúe mi tarea, señalando las llagas que hay que cauterizar dentro de los cuerpos sociales de los trabajadores de esta villa, me obligan á publicar unos cuantos artículos, los cuales verán la luz en este valiente semanario si la benevolencia de los dignos compañeros que lo publican me lo permite.

Se hace necesario poner al descubierto las irregularidades que existen en determinadas organizaciones, las cuales, por los medios que emplean para la defensa del trabajo, reportarían más beneficios á los obreros que las componen no existiendo; pues hoy, lejos de defender los intereses de los obreros, resultan centros de mayor explotación, comederos inauditos de unos cuantos pícaros que oficiando de legendarios mártires del trabajo, viven muy muellemente á título de directores, haciendo una vida burguesa á costa de la candidez é ignorancia de los que trabajan de sol á luna para ganar el misérrimo jornal de $1.50 ó $2.00 diarios.

Para acabar con esos nuevos magnates, burguesillos disfrazados de obreros, se necesita crear organizaciones que respondan á la necesidad de quien las constituya; para esto, es preciso que tomen como modelo á las creadas en otros países, las cuales, tanto en el orden administrativo como en el legislativo, tienen como principal divisa la equidad, la igualdad y el interés común en la defensa del trabajo.

Es lamentable ver la indiferencia con que aquí se mira el despertar de la clase obrera de otros países, máxime hallándonos sufriendo con más rigor que nunca la explotación desenfrenada de nuestros burgueses, pues quizá en ningún país se halle el obrero tan escarnecido y vilipendiado como aquí se halla, y sin embargo nadie se dispone á iniciar una regeneradora campaña en pro de esta clase esquilmada y despreciada, digna, á pesar de su dócil actitud, de disfrutar una vida más venturosa y sosegada.

Nunca quizá con más necesidad que hoy ha necesitado el proletariado de esta localidad de unirse en potentes organizaciones para defenderse de la voracidad del capital absorbente. Jamás se ha visto tan esquilmado en sus jornales como hoy se ve; nunca sus hogares han estado tan miserables, ni sus estómagos tan mal alimentados; pero en cambio, jamás ha vivido tan en contacto con la política, siendo ésta una factora importante para conducirlo al deplorable estado en que hoy vive y la cual ayudará, si antes no despierta á la realidad, á conducirlo á la más abyecta esclavitud.

El movimiento económico-social que están llevando á cabo los obreros del mundo entero, nada les dice; pero á pesar de esto, vivo esperanzado que, en plazo más ó menos breve, ahogando las *pequeñas* y ridículas pasiones que empañan hoy sus sentidos, se aprestarán, con el valor, entusiasmo y energía que en otro tiempo los caracterizó, á elevar la bandera del trabajo hasta la cúspide de la gloria; no es posible que obreros que tanto han luchado en otros tiempos, se entreguen en brazos de la esclavitud.

Y para terminar voy á hacer algunas preguntas, las cuales revisten bastante importancia y deseo conteste á quien corresponda. ¿Es cierto que en el dique pagan á unos más que á otros, siendo los más favorecidos en los jornales los que juegan la rifa que allí *tira* el capataz? ¿Qué hay de la Asociación de los almacenes de Regla? ¿Existe ó es muerta? Los soberbios mandarines, vulgo mayorales, ¿continúan tan imperialistas como el año pasado?

¿A qué obedecen los privilegios que existen para algunos compañeros, en determinados vulgo-gremios, cuando necesitan de auxilio en sus enfermedades? ¿Por qué no se practica la mayor equidad en estos casos? ¿No somos acaso todos obreros y contribuímos todos con la misma cuota mensual y con las mismas derramas?

Hay en perspectiva una huelga en los almacenes de azúcar. En la otra trataré de esto.

MONACO

Regla, agosto 2 de 1903.

Desde Lajas

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Vuelvo de nuevo á cantar, á ver si alguien que tenga vergüenza me oye, pues la asquerosa cría que está de hocicos al abrevadero tiene prisa por artarse y no oye porque á nada pone atención.

Mi carta anterior levantó ampolla, y á ciertos personajes les dió temblores de nervios; pero pronto se calmaron al recordar que los representantes y encargados de aplicar la histórica pertenecían á su propia cuadrilla.

Ellos saben que esa impúdica mesalina del gran lupanar no les envenenará con su sífilis, ni los ahogará con su lazo de hierro. Así que pronto se desvaneció la impresión causada por el periódico; pero, ¡allá, en la soledad de la habitación donde mora cada cual, al ver las siluetas siniestras de Casañas y Montero flotando en el éter y señalándoles la caja donde guardan las monedas manchadas de sangre, se ensimisman en horrible pesadilla y creen ver por todas partes enemigos, al pueblo entero que viene á ejecutar justiciera venganza! Una organización social que convierte á individuos en asesinos y donde éstos tienen que cometer crímenes para asegurar el mendrugo diario, no tiene defensa posible y su desaparición depende de que se dé cuenta el pueblo, que es el que lleva todo el peso de la canalla dorada.

El cuadro hay que aumentarlo con un par de barbianes más, un tal Alejo y un tal Isidro. ¡Quién lo había de decir! Parecen dos angelitos...

—Oye, Julián.

—¿Qué quiere, mi teniente?

—Búscame, aunque te cueste un peso, un periódico de los malditos anarquistas, á ver que dicen. ¡Qué caro me cuesta!... ¡Me parece que de esta no saldré bien!... ¡Qué futuro más negro me espera!...

—¿Qué hay de bueno, Pánfilo?

—¡Hola, don Braulio, ya puede ver!

—Dígame, don Braulio, ¿es verdad lo que dice el periódico de que usted no es ajeno á la muerte de Casañas y Montero?

—¡Ay, hijito! Por mi madre, por mis hijitos, que soy inocente. Me quieren perder...

Estos son los sainetes que están en ensayo y que se representarán en toda su desnudez cuando los trabajadores se dispongan á ello, pues son los únicos que pueden hacer justicia, y cuando despierten la harán.

En la dominación española la Guardia civil daba componte, y cuando conducían un preso que deseaban que desapareciera le aplicaban la ley de fuga. Nos hemos rebelado, hemos sacrificado vidas y haciendas por destruir aquel odioso dominio hispano y lo hicimos para que surgiera una verdadera era de libertad y bienestar para el pueblo cubano. ¡Pero qué decepción! Aquella dominación fué sustituída por otra más taimada, y aquella Guardia civil por otra que, de acuerdo con administradores de ingenios, arroja trabajadores á los hornos de las máquinas para que les sirvan de combustible, los asesinan entre cañaverales y les dan horrorosos compontes. Antes los había inmunes con la Guardia civil, hoy no; todos estamos expuestos y por cualquier cosa.

Los trabajadores deben fijarse en eso y estudiar bien el orden de cosas que les rodea; de ellos depende ponerle término, y como ejemplo tienen la drsaparición de la dominación española. Desapareció por medio del hierro y el fuego, único medio para quitar todo lo que impida el vivir bien á todos los humanos. Ya debemos estar bien desilucionados y comprender la ironía que encierra eso de "morir por la patria es vivir."

Hasta la próxima se despide el guajiro de Lajas

JUAN FERRO

Lajas, julio de 1903.

Desde Guanabacoa

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

La tirantez que existe en las relaciones entre los dueños y la Sociedad de Panaderos de esta localidad, hace suponer que quizás no tarde mucho en ocurrir un rompimiento entre ellos. En previsión de esto, recomendamos á los panaderos de la Habana y resto de la isla, que si alguien les propone trabajo en este pueblo, indaguen primeramente en que estado se hallan las relaciones entre dueños y panaderos, para evitar así complicaciones.

Probablemente el domingo celebrará una junta el gremio de panaderos, en la que se tratarán asuntos del mayor interés, por lo que recomendamos á los compañeros asociados la más puntual asistencia.

Vuestro y de la idea

EL CORRESPONSAL.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12